

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

El obrero y la prensa

El periódico es factor de influencia decisiva en la vida moderna; propaga ideas, difunde sentimientos, expone iniciativas. Esta labor, realizada un día y otro día, pacientemente, modifica el medio social, corrige deficiencias, extirpa vicios, dirige la humanidad hacia el perfeccionamiento.

El obrero debe cooperar al fomento de la prensa, procurando que circule y que tenga vida próspera.

Es lamentable que periódicos progresivos, que defienden la causa del trabajo, que combaten la injusticia, que se ponen al lado de la razón, arrastren una vida lánguida, expuestos a desaparecer del estadio, por falta de elementos.

Cuanto mayor sea el número de periódicos societarios, socialistas, progresivos, superior será la consideración que el obrero disfrutará ante el patrono, y superior será igualmente la participación que obtendrá en el producto, hasta que, en definitiva, llegue a ser íntegramente del trabajo.

Profunda pena causa el indiferentismo de muchos obreros, que miran el periódico como si se tratase de una institución estéril; y más doloroso, si cabe, es el afán que se observa, con lamentable frecuencia, de leer reseñas corruptoras, como las de crímenes y obscenidades, o por lo menos poco edificantes, como

las relativas a la tauromaquia.

Hay que elevar el pensamiento, hay que mirar al porvenir. En la tierra se ventilan todos los días cuestiones trascendentales, se plantean problemas de significación universal, y el obrero no puede, ni debe, sustraerse a ese movimiento cosmopolita, que caracteriza la vida moderna.

Magnífica es, en verdad, la transformación operada por la prensa. Antaño la belleza del arte, de la literatura y de la ciencia, era patrimonio de contados profesionales, eruditos y bibliófilos; hoy el libro, la revista y el periódico llegan a la vivienda del pobre, a las viñas, cortijos y dehesas, elevando la conciencia de las muchedumbres a las purísimas regiones del ideal.

El obrero debe utilizar tan poderosos elementos para conquistar lo que en justicia le pertenece; para combatir, con formidable energía, a los explotadores y tiranos del pueblo; para imponer el respeto más profundo a la personalidad humana, que es sagrada e inviolable.

Con los sorprendentes progresos realizados por las ciencias físico-químicas, con las admirables investigaciones llevadas a feliz término en la madre naturaleza, constituye la prensa el órgano de comunicación entre todos los hombres de las diversas latitudes y continentes; el obrero no puede menos de asociarse, mediante el periódico, al dolor y al júbilo de sus hermanos de trabajo del orbe entero, sin reparar en diferencias accidentales de raza, lengua y nacionalidad.

ANTONIO ROMA RUBIES.

RECTIFICANDO

Debido a una lamentable equivocación en nuestro número de la anterior semana y en el aviso respecto al cambio de horas, que dice que los compañeros que trabajan a jornal la hora de meter mano es a las siete. Desde luego todos los compañeros comprenderán que es una equivocación, puesto que en nuestra Tarifa consta que desde el 1.º de Abril la jornada es de seis de la mañana a seis de la tarde, y en el taller que den media hora de bocadillo, se meterá mano, o lo que es igual, los compañeros que trabajan a jornal, a las seis y media de la mañana.

Por lo tanto, queda subsanada la equivocación.

Consejos útiles

Dos artículos he leído en *El Martillo* dedicados a los obreros arrumbadores excitándolos en ambos trabajos a la unión del gremio, para que unidos todos puedan mejorar su angustiosa situación, hoy peor que en ninguna otra época por haber llegado la soberbia de los señores extractores al máximo rojo, co-

mo dicen en el drama de Gal-dós.

Reconozco el miedo que los obreros arrumbadores tienen, no a la Asociación, puesto que todos la desean; el miedo que tienen es a los dueños de bodegas, que no quieren en sus casas obreros asociados.

Los señores extractores saben que al obrero que vive aislado se puede explotar impunemente y por eso no permiten que se asocie.

El que no se da cuenta del valor que para él tiene la asociación es el obrero, puesto que si lo supiera, por encima de todo se lanzaría a la conquista de su emancipación mediante la unión con sus compañeros.

Varias son las causas que alegan estos obreros para no asociarse, y a mi juicio, eso es lo que hay que destruir, por medio de la prensa para demostrarles que esas causas no existen y si existen es sólo en su imaginación, porque son muy fáciles de vencer.

La que más justificación tiene en ellos es que al declararse en huelga ocupa sus puestos cualquier obrero, por ser su arte de muy fácil aprendizaje.

Dos equivocaciones padecen en esto los obreros: primera, el arte a que pertenecen no es de fácil aprendizaje, pues si bien muy pronto se aprende a cambiar una jarra, hay muchas faenas en el gremio que se necesita mucho tiempo para aprenderlas, dándose el caso de haber muchos obreros arrumbadores que se mueren de viejos sin saber coger la *tranquilla*, ni marcar a *bojo* y mucho menos hacer un *cabeceo*, por sencillo que sea, y si a esto se une el borrar las marcas de las andanas al declarar una huelga, se verá cómo no pueden ser ocupados sus puestos tan fácilmente; y segunda, que el gremio de arrumbadores no tiene necesidad de declararse en huelga para conseguir las mejoras que soliciten, por tener otros medios más prácticos para que la espada de la huelga no sea el arma de dos

filos que lo mismo hiera a los obreros que a los patronos.

Otra de las causas que alegan es la desconfianza que nace de la desunión en que se hallan, que les hace ver en cada compañero un enemigo de quienes se guardan hasta en los asuntos privados, por temor a que sus actos lleguen a oídos de los amos y los planten en la calle.

Si verdaderamente existieran en el gremio de arrumbadores esos sinvergüenzas, o *folis*, o *chivatos*, nada más fácil para librarse de ellos que la asociación, y para convencerlos, voy a contaros un caso que no hace muchos años pasó en una bodega de Jerez.

Trabajaba en una bodega un joven, ferviente católico a quien por su fe lo premiaron con la presidencia de la Juventud Católica Jerezana; no sé por qué causa, pero fué despedido de ella, (creo que por rivalidades de religión, puesto que en aquella época los extractores jerezanos se dividieron, unos por el Centro Católico y otros por la Casa del Trabajo), encontrándose el *mártir* religioso en la calle y sin trabajo, como cualquier ateo.

Pero como aquello no podía durar mucho tiempo, hubo quien se interesara por él, buscándole el trabajo que necesitaba, para lo cual recorrió las bodegas, no encontrándolo más que en la de un aristócrata que hacía muy poco tiempo se había hecho gran protector de las organizaciones *carcas*.

El capataz de dicha bodega recibió la orden de darle ocupación, dándosela por dos semanas solamente.

Cuando el amo se enteró que había quedado en paro su protegido, llamó al capataz y le dijo que a su recomendado le diera trabajo siempre, aunque no hubiera más que para un obrero.

Aquella orden cayó entre los demás como una bomba, disponiéndose todos a impedir que aquella orden se cumpliera tal y como el amo deseaba, y todos

unidos consiguieron en poco tiempo que el ferviente católico abandonara este mundo donde tantas injusticias cometen los hombres por dominarse unos a los otros.

GONZALITO.

LA ENSEÑANZA

Al dirigiros desde las columnas de nuestro semanario mi desautorizada palabra, lo hago a impulso del amor que profeso a la causa que perseguimos para sumar un voto más al proyecto a que me referiré, deplorando el tiempo precioso que perderéis en la lectura de este trabajo, que seguramente en otro cualquiera os sería más provechoso y con más probabilidad de llevaros a su realización.

Enseñanza: grata y santa virtud, la mejor de todas las creadas, buena e inexcusable; prueba de ello es el hecho de no haber sido jamás combatida en concepto alguno.

Dada la edad de sus receptores, la reciben sin conocimiento de su valía y de ahí el que muchos al llegar a la pubertad, les causa pesar inmenso no haber hecho con el aprovechamiento debido los estudios más rudimentarios.

Gran número de veces he tenido ocasión de oír a personas lamentándose: «Ojalá hubiera aprendido a leer y escribir.»

¡Cuántos pesares y amarguras revelan esas frases!

Más aún de lo que creíamos son de apreciar, por cuanto profundizando acerca del origen y remedio del mal, tendremos indudablemente que reconocer que ese pesar les abrumba desde su pubertad.

-Y a tan poca costa se evita este mal, que sin parar mientes en pequeños detalles debemos hacer cuanto nos sea posible por atajarlo.

Dada a vuestros hijos educación esmerada en cuanto sea posible con vuestras fuerzas, pues de ahí depende la felicidad de ellos y de ahí también la prosperidad de vuestro empeño.

No dudar que si todos en nuestra infancia hubiéramos recibido enseñanza relativamente esmerada, otra sería hoy nuestra situación.

Cuanto los padres son y valen corresponde a los hijos por aquello del antiguo adagio que dice «espera de tus hijos lo que con ellos hicieres». Como éstos son los únicos que deben preocuparles y quienes causan sus desvelos, es decir, que deben procurarles lo que por hoy necesitan más, esto es, la enseñanza. ¿Qué dirán vuestros hijos? ¿Qué agradecimiento os profesarán y cuáles serán sus recuerdos si hoy que tan propicia es la ocasión la desecháis, privándoles de lo que tanta utilidad les reportaría?

Si en día no lejano, por su carencia de conocimientos, la sociedad los desprecia y su ignorancia les guía al crimen, seguramente con razón os maldecirán como padres y como ciudadanos.

E. T.

Un rato de charla.

Casi siempre soy de los primeros que entro en la Secretaría de los toneleros y con tal motivo el número uno en tener que encender la luz, pidiendo al Conserje, a veces, una cerilla para tal menester (yo no fumo, y aconsejo a los compañeros que hagan lo mismo y verán lo que ganan en salud y perras) o aguardando a que lo haga otro compañero.

En la noche que me ocupo es un colega el que me acompaña y después de tomar asiento, en nuestras respectivas sillas, me dice el de la maera:

—¿Has escrito ya para *El Martillo*?, y respondo:

—Todavía, no.

—¿Y no se te ocurre algo para esta semana?

—¡Hombre!, dígame: en verdad que hay muchas cosas de que hablar, pero si vieras tú que ya me voy poniendo algo así como abandonado en esto de escribir... Y créeme que no es por no hacerlo, sino porque veo que la gran masa de nosotros no hace caso de cuanto se predica con respecto a nuestra organización, a nuestra unión.

El compañero, como si las paredes de la Secretaría tuvieran oídos, como ocurre con cachones, pilas y paredes de cierto taller que todos conocemos,

alarga un poco el cuerpo y se me acerca a uno de los órganos de la audición y me dice como en secreto...

—¡Caramba!, le contesto. Ya tenemos pie, pues ve ahí cómo eso no ha podido prevalecer. Ahora se desengañarán algunos compañeros que no sólo no debemos consentirnos en pasar por «hijos de la casa», por muchos años que en ella se esté, sino que tampoco nos hacemos necesarios.

—Esto que se proponía era sacar las cosas de quicio, me arguye el amigo, como lo otro...

—Pues ya has visto que lo propuesto en la reunión habida por directiva y compañeros quejosos la asamblea no lo aprobó y esto te puede decir que no siempre se aprueba cuanto se propone cuando no hay una base de justicia y de equidad. Y respecto a lo otro... pues lo mismo ha pasado tratándose de darle a la Sociedad el lado que se merece. En lo primero, el patrono está en su perfecto derecho en despedir como el individuo en marcharse, y en lo segundo debe de tratar con la Sociedad por medio del representante de ésta o por su maestro o él mismo.

—Es que sobre los despidos se dan casos...

—Sí, hombre, de alguna injusticia quizás, no por falta de trabajo, y en ese caso ya sabes que para eso están los compañeros. En fin, no hablemos más de esto.

El amigo vuelve otra vez a alargar el tallo, se acerca a la oreja y me echo a reír.

—No te rías, que es verdad. Ya sabes que están obsesionados con el negocio de los vinos y dicen que esto es más productivo que las duelas, y sobre todo, ¡que están de toneleros!

—No diré que no deje el vino como dejan todos los negocios que marchan bien; pero dime: ¿es quizás que la tonelería no ha sido un gran negocio para todo el que la ha explotado? Me dirás que hay maestros o patronos que no se han puesto ricos y hasta han venido, ya viejos en edad, otra vez a un picadero, pero tampoco han perdido nada, y sobre todo, esta excepción no entra con los que explotan en grande escala la industria tonelera y por lo que ésta les ha dado para hacer sus vendimias anuales y hasta para entrar en negocio con casas de marcas ya conocidas en el mercado.

Déjame que me ría de que la duela ya no deja nada. ¿No has visto cómo al valer un fleje 40 o más pesetas la bota chica la han pagado a veinte o más duros?

Y en cuanto a eso de que están de toneleros...; querrás decir hartitos ¿eh? Pues riete tú también de esos que lo dicen. Ahora se acuerdan algunos ex-compañeros, patronos hoy, que ya no pueden con los calzones, de que están

hartos de toneleros... Si esos que lo dicen no tuvieran sus gavetas llenas de numerarios verías cómo no estaban hartos.

Pero qué cosas se ven hoy. Antaño, y esto en tesis general, el obrero no hartaba tanto a los patronos. Los amos de aquel entonces tenían a gala que sus obreros se hicieran viejos en las casas, los consideraba como de familia, y que comieran bien y vistieran mejor, y sin ningunas leyes sociales, como las que hay en la actualidad, pues cumplían con el obrero tanto en el trato como en caso de inutilidad e igual en la vejez.

El compañero me corta el diálogo con una interrupción de:

—Es que el obrero de hoy no es el de antaño; hoy somos rebeldes, exigentes, según los amos y de aquí la tirantez entre todos.

—Mienten quienes digan tal cosa. Lo que no son como antaño son los amos. Dime que hoy las atenciones a la familia obrera se han puesto en las comunidades de frailes y en crear toda clase de centros que llaman benéficos, para explotar, con el manto de la caridad, a niños, viejos e inútiles cosa que no se veía antes. Dime que hoy lo que existe es un grande egoísmo individual en los amos de hogar y que nada tienen de aquellos antiguos que hacían de sus palabras una escritura. Dime que el capital lo ha trastornado todo en el orden económico creando parásitos sociales por lo que hace imposible la vida al verdadero productor: al obrero. Dime.

Mas ¿sabes que nos vamos echando fuera del tema? Cortemos, y hasta otra charla.

A. RENATO.

Puerto.

AMBICION Y TIRANIA

Millones de obreros padecen hoy hambre y miseria, a causa de la ambición de un tirano, que no contento con dominar un imperio de muchos millones de seres soñó con tener bajo su voluntad soberana a los demás habitantes de la tierra.

De las consecuencias de la guerra actual no se han escapado ni los Estados que como el nuestro se encontraban exhaustos de sangre, por haber sufrido sangrías tan estériles como la de Marruecos, y por cuya causa optó por declararse neutral.

En España, a pesar de su neutralidad, estamos sufriendo una escandalosa subida en la subsistencia, porque la neutralidad no ha sido más que para que los acaparadores o comerciantes puedan

vender sus artículos al beligerante que mejor le pague, resultando que mientras que el pueblo se muere de hambre, los gobiernos pregonan como prueba de su acierto en la gobernación del Estado, que las reservas de oro del Banco de España han aumentado en varios centenares de millones.

Se encuentra España como el avaro que se muere de hambre contando las monedas que ha reunido por medio del fraude y de la usura.

Hoy se agudiza mucho más el hambre y la miseria con la suspensión del comercio con las Américas, porque a la carestía de las subsistencias se unirá la falta total de trabajo.

El primero en sentir el zarpazo del tigre de hierro ha sido el pueblo de Cádiz, donde vivían miles de familias del tráfico del puerto, unos directa y otros indirectamente; tras de Cádiz seguirán los demás puertos y a éstos seguiremos nosotros y seguirán otros pueblos del centro, y mientras los encargados de defender nuestro comercio y nuestra independencia, como la cigarra, cantando la neutralidad de los comerciantes y acaparadores que nos explotan en el trabajo y nos matan de hambre.

Es necesario que el obrero, dejando los antagonismos, se una para defenderse de tanta iniquidad, de tanta infamia como con ellos cometen los plutócratas, avaros y acaparadores; es necesario unirse para que termine este régimen de injusticias que nos domina.

El obrero no desea más que a cambio de su trabajo obtener lo necesario para comer y vestirse, y eso porque se lo exige la naturaleza, que si no, no le exigiría nada a las clases burguesas, pero como no podemos vivir sin alimentarnos y sin cubrir nuestros cuerpos, queremos que no nos falte el trabajo, medio único que tenemos para adquirir lo que la vida nos exige.

Trabajo y sólo trabajo es lo que deseamos: para vosotros las comodidades, los saraos, las orgías, las congestiones por hartura y demás diversiones, pero no a costa de nuestros ayunos y abstinencias, porque cuando en la montaña nieva y el lobo no encuentra con que alimentarse baja a la pradera y en ella hambriento mata y destroza todo cuanto encuentra.

MÁXIMO.

Aclaraciones sobre acciones salvajes

Habiendo sido objeto más de una vez de brutales acometidas por denuncias en *El Martillo*, valiente campeón y paladín defensor de la clase vejada y oprimida, donde tuve a bien dar a conocer una parte solamente de las muchas asquerosidades cometidas por el que fué encargado de las obras del «Sotillo Nuevo», matón de todas partes, sin otra razón que la fuerza bruta, pues que a pesar de sus buenas influencias dicho perdonavidas, lo contrario de lo expuesto donde a él le conviniera, no me podrá probar, pues dicho fanfarrón, sin más razones que sus descabellados argumentos contundentes quiere amordazar la razón, sin conseguir otra cosa que corroborar con sus malas artes una vez más lo dicho en mi artículo, que era que dicho matón cortaría la cabeza a quien a pesar de suficientes pruebas materiales haya tenido el valor de decir alto y fuerte su miserable y traidor proceder, que son bien conocidas, como fué la de dejar en pleno invierno empeñadas en tres reales las ropas de cama de dos obreros en la posada de «San José» y otras muchas que no son tampoco ignoradas y que por dicho motivo huelga decir.

Pero es preciso para que no queden impunes y sean del dominio público también conocidas las salvajadas que cometen estos grandes bárbaros del estúpido y caducón matonismo de la época, que creen derogar la manifestación del pensamiento escrito con la agresión violenta y la traba del arma homicida criminal. Pero no porque ella es la piqueta demoleadora que contrarresta la perfidia de los miserables que cuando se creen alguien tratan de sembrar entre los trabajadores el divide y vencerás, aconsejando y sembrando la discordia para que le hagan el vacío a aquel que se atrevió a decirle sin ambages ni rodeos de ninguna clase, sino llana y francamente la amarga verdad. Nada más natural que a la verdad siempre con cruel ensañamiento la persigan sus eternos enemigos, por lo que quiero hacer constar en defensa propia y para que la razón no se aleje del recto juicio de los que serenamente piensan, he de manifestar que por dicho motivo se injuria en la vía pública con palabras que el pudor se resiste en decir aquí y amenazado indefensamente por estos dos monstruos de la naturaleza, padre e hijo, sagrada familia que en todas

partes se creen ser manejos infalibles e inviolables. Pero si la Ley, impuesta por los hombres, fuera como la muerte, que no se eximiera nadie, no quedarían impunes salvajes acometidas por individuos que tienen, según dicen ellos, influencias en los Juzgados, por lo que tal vez burlen la Ley, acometiendo a ciudadanos honrados alardeando haber hecho correr, navaja en mano, con criminal ensañamiento, a quien estos seres indignos de llamarse hombres crean una cobardía no quererse comprometer y que debido a la casual intervención del sereno dicha herramienta quedó intervenida, quedando en completa libertad esperando a mi paso por segunda vez cuando disponía marchar a mi casa en la puerta de una taberna llamada «El Tigre»; centro cultural de éste, socio permanente, que provisto otra vez nuevamente de herramienta se oponía a mi paso con valentona acometida que otra vez el sereno tuvo que evitar quedando ya detenido y llevado entonces a la prevención, donde demostró bastantes deseos de querer entrar, siendo otra vez registrado y encontrándosele otra herramienta; mas saliendo a las pocas horas, según me enteraron, por un pariente (que de público se dice tiene en el Juzgado); lo suficiente tal vez —según ellos— que una vez el padre y otra vez el hijo, la noche del 23 de Marzo crean, por tener quien los favorezca, tengan el derecho de cometer todos los atropellos que quieran, incluso hasta el de derogar, a puñaladas secas, el párrafo segundo del artículo 13 de la Constitución, donde se concede al ciudadano por medio de la Ley de imprenta la manifestación del pensamiento.

L. R. G.

CRONICA TRISTE

El Sábado 30 de Marzo dejó de existir el padre de nuestro apreciable compañero Juan Manuel Paz.

Los compañeros que componen el gremio de Toneleros le envían desde las columnas de este semanario a nuestro compañero y demás familia el testimonio de su pesar, a la par que le desean resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.